

JOSE JAIME CAPEL MOLINA

PROLOGO

PROYECCION GEOGRAFICA Y HUMANISTA DE MANUEL DE TERAN ALVAREZ
LA INTERPRETACION LITERARIA DEL PAISAJE DE CASTILLA

«La Meseta es la más alta y última morada, el castillo interior al que se accede desde cualquier punto de la periferia litoral, por un camino de ascética peregrinación, mediante un progresivo desprendimiento de galas vegetales».

MANUEL DE TERAN (1)

Cuando un grupo de compañeros, formados en las aulas de las Universidades granadina y Complutense, consideramos la creación de una nueva revista española de Geografía «Paralelo 37º», movidos siempre por la preocupación intelectual que comporta el compromiso de la docencia e investigación, ya danzaba en nuestro pensamiento el dedicar parte de nuestro quehacer y reconocimiento a un insigne geógrafo madrileño, maestro en inculcar las inquietudes científicas a numerosas generaciones y promotor de vocaciones hacia el campo de las ciencias geográficas.

Hoy día, presentamos un volumen monográfico encaminado a brindar un cálido recuerdo «In memoriam» a Manuel de Terán Álvarez, extinguida su vida en mayo de 1984, quien durante más de cuarenta años de trabajo profesional ha sido ejemplo de generosidad, amor al saber e investigador infatigable de la geografía hispana.

Madrid, ilustre ciudad castellana que le vió nacer en 1904, habría de ser años más tarde la sede universitaria del no menos ilustre profesor e investigador-itinerante de los caminos de España. Aunque se doctoró en Filosofía y Letras con una tesis en Historia del Arte — "Vocabulario artístico en los siglos XVI y XVII"—, dos científicos, Eloy Bullón y Juan Dantín Cereceda, estimularon su inclinación hacia la Geografía. En la década de los años 30 aparece su primera contribución geográfica en la «Revista de Occidente», sobre la «Baja Andalucía» (1936), siendo catedrático agregado del Instituto-Escuela de Madrid; precisamente sobre Andalucía, la tierra que habitamos.

En los años 40 se incorpora a la docencia de la Universidad Complutense, ocupando, desde 1951, la entonces denominada primera cátedra de Geografía de la Facultad de Filo-

sofía y Letras, hasta 1975, cuando con la edad le sorprende la jubilación académica. Fruto de estos años resulta una pródiga obra con diversidad de temas y direcciones: historia de la Geografía, descubrimientos geográficos, cartografía, epistemología, hábitat rural, geografía regional (especialmente Madrid, la Meseta, España Cantábrica, País Vasco, Canarias), geografía agraria, geografía descriptiva, geografía política, con su monumental Imago Mundi, que constituye una de las principales obras sobre geografía regional del mundo.

La geografía regional de España «le debe algunas de las más bellas páginas escritas en castellano» (J. M. Casas Torres) (2). Especial significación requiere una obra en la que florecen con mayor nitidez sus magistrales dotes literarias: la Geografía de España y Portugal, editada en 1951 por Montaner y Simón. En ella se consagra como el máximo exponente de la geografía de España ante la comunidad científica de geógrafos, dentro del contexto europeo. Junto a él colaboraron los más idóneos de la geografía oficial de España y Portugal, José Manuel Casas Torres, Luis Solé Sabarís, Juan Vilá Valentí, Salvador Llobet, Antonio López Gómez, Orlando Ribeiro y algún que otro autor extranjero con la tutela francesa, Jean Sermet y Pierre Deffontaines.

En los capítulos de esta obra que él escribe, y muy particularmente en la introducción sobre «La genialidad geográfica de la Península Ibérica», la nitidez de exposición, la corrección de estilo, el recorrer amorosamente el idioma, dan expresión a un contenido exhaustivo en reflexión, ideas, datos concisos. Apareciéndose esa acentuada sensibilidad hacia España, que si bien sus valores científicos y de interpretación son magníficos, enlazándonos con las interpretaciones naturalistas de los grandes clásicos de la Geografía, Alexander von Humboldt, Friedrich Ratzel o Ferdinand von Richthofen, por citar algunos, simultáneamente, encierran en sí mismos valores estéticos, una belleza literaria en las estructuras de las frases, en las cadencias internas, en su ritmo poético, que creemos, no ha sido igualado por ningún geógrafo español contemporáneo. Sería «difícil encontrar un hombre de ciencia con la amplitud de información y conocimiento lingüístico de Manuel de Terán, que no se limitara a revisar y completar una milésima parte del caudal de nuestra lengua, sino que podrá recorrer una inmensa porción de su territorio y realizar una vastísima labor de corrección, precisión, pulimento y dilatación de nuestro idioma» (Julián Marías) (3).

Como testimonio valgan estos hermosos párrafos antológicos que lo enlaza con la herencia y quehacer literario de los poetas de la Generación del 98:

«Desde los viajes y colonización de fenicios y griegos la Península quedó integrada en el mundo mediterráneo y ha participado, en todo tiempo, de experiencias, aventuras y cultura de este hogar de vida y civilización que ella enmarca por el Oeste. La dirección del movimiento en el Mediterráneo no fue siempre la del Sol, momentos hubo en que la iniciativa correspondió a las tierras en que éste se pone» (4).

«Braceros del valle del Guadalquivir,
los que cavan y podan las viñas,
los que cosechan las mieses
o varean los olivos» (5).

«Paisajes hay que son pura geología o bosque primigenio,
hombres de una pieza, de berroqueña complexión,
cuyas aristas no han sido melladas por el roce
de los tiempos» (6).

Esta emoción y fina sensibilidad en el tratamiento literario del paisaje, especialmente hacia el «paisaje castellano» de Manuel de Terán, tiene como antecedente poético a los escritores de la Generación del 98.

Dentro de los escritores y poetas de lo que se ha dado en llamar «Generación del 98», artífices de la consideración del paisaje de Castilla —la alta Meseta Central Española— como motivo estético literario, destacan, por su exquisita sensibilidad y belleza lírica, una trilogía de escritores paisajistas: Antonio Machado, Azorín, Unamuno —triángulo poético periférico—, raptados en carros de fuego desde ese hermoso horizonte, amarillo, dilatado: —Arcoiris del Duero— ¡cálido perfil de Castilla!

«Por el perfil de España,
Castilla tiene un destino,
los tres puntos cardinales
—Norte, Sur y Este—
suben su voz de mar
al Central amarillo.
¡Agostado trigo! —viña y vino».

Antonio Machado, que proviene del Sur, escribe en 1907 unos bellísimos versos, entroncando definitivamente a la lírica española el concepto del paisaje geográfico de Castilla, la "España" por antonomasia. La inspiración emocional que le produce una actitud diferente, un nuevo modo de ver las cosas, fue el descubrimiento de Castilla; una nueva estética surge ante el paisaje que admiran sus ojos deslumbrados por los altos páramos sorianos. Su irrupción a la altiplanicie del Duero le causa un fuerte y definitivo impacto. El conoce como nadie «todo ese paisaje que canta, al que nombra y llama con una exactitud del hombre de la Tierra» (E. Orozco-Díaz) (7) y manifiesta una extremada sensibilidad, no exenta de una «opaca complejidad espiritual» (J. C. Mainer) (8). Traspasa el umbral del paisaje concreto soriano y adquiere una dimensión nacional, a través de Castilla llega a España. Su personalidad surca ese paisaje concretizado en la Meseta y nos aproxima a las tierras españolas, en actitud de respeto esperanzador, de renovación; actitud mucho más real, más directa, menos esteticista, si cabe, que las de Azorín, Pío Baroja, Maeztu, y mucho más próxima a Unamuno. Antonio Machado conduce «al lector a un estado de ánimo, a una emoción que explica líricamente lo acontecido en su alma» (R. Gullón) (9).

«¡Oh, tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;
decréptas ciudades, caminos sin mesones,
y atónicos palurdos sin danzas ni canciones
que aún van, abandonando el mortecino hogar,
como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!» (10).

En Antonio Machado adquieren un especial sesgo, unas constantes de neta expresión y corte noventayochista, como la «visión crítica y pesimista de España, la exaltación del paisaje castellano, espejo de decadencia, las lamentaciones por el estado presente de la patria» (11).

Azorín, de clara raíz mediterránea, de la España del Este, el más policromo prosista del 98, se preguntará acerca de la nueva creación poética de Castilla. ¿En qué nos hace pensar este florecimiento de la lírica que hay ahora en Castilla? «Yo pienso en el paisaje cas-

tellano y en las viejas ciudades» (11 bis). *La nueva lírica nos va a proporcionar la esencia de estos antiguos pobladores que habitan Castilla, confundiéndola con España. Su mundo exterior, el paisaje que contempla y nos transmite, no es la mera descripción, sino una interpretación subjetiva, delicadamente personal, «nada turba el silencio de la llamada» (12); es un paisaje vivo, adusto, y a su vez recogido, inhabitado.*

En la vida cotidiana, en la Naturaleza, en la soledad de la Meseta castellana, está y radica la clave de sí mismo. Y se interrogará una vez más: ¿No está aquí la paz profunda del espíritu? Pero no se entiende un paisaje sin la presencia humana, sin huellas de su cultura, sin los habitáculos donde pasan los días plácidos unos; los otros, amargos: «yo veo los pueblos vetustos, las vetustas ciudades» (13).

«Yo veo las llanuras dilatadas inmensas,
con una lejanía de cielo radiante y una línea azul,
tenuamente azul, de una cordillera de montañas» (14).

Unamuno es profunda e incansablemente paisajista, ama a Castilla a lo largo de su vida y obra, a la altiva Meseta española, siempre de difícil acceso desde cualquier punto de la periferia, desde cualquier punto que se penetre «empieza el terreno a mostrarse al poco trecho accidentado; se entra luego en el intrincamiento de valles, gargantas, hoces y encañadas, y se llega, por fin, subiendo más o menos, a la Meseta Central, cruzada por peladas sierras que forman las grandes cuencas de sus grandes ríos. En esta meseta se extiende Castilla» (15).

«La llanura inacabable donde verdea el trigo
o amarillea el rastrojo» (16).

En Manuel de Terán confluyen este sentimiento profundo, subjetivo, del paisaje de Castilla, legado por la Generación del 98, y su tratamiento científico, en convergencia armónica: el paisaje es algo que se ve y se describe, una interpretación de causas físicas y humanas. Hay un sincretismo perfecto entre valores literarios y científicos. Paisaje, poesía y rigor en contenidos son términos sinónimos en la obra de Manuel de Terán, a la vez que fiel reflejo de un hondo significado: el amor a la tierra: El «organismo» geográfico para Manuel de Terán encuentra un fiel reflejo en la unidad holística de los paisajes castellanos, de las comarcas que configuran como un "todo" la Meseta española. Aparte de innumerables aportaciones científicas, Manuel de Terán, junto con otros eminentes geógrafos españoles y extranjeros, es precursor en nuestro país del concepto de "paisaje geográfico" ("paysage", "paesaggio", "landschaft", "landscape"), verdadero núcleo central de la geografía clásica internacional de las décadas centrales del siglo XX. Su paisaje por excelencia es el paisaje castellano. La exposición razonada de los paisajes españoles se ve profundamente enriquecida por su inusual dimensión literaria dentro del quehacer geográfico español:

«Labriegos de la Meseta empuñando la esteva del arado,
cuya reja traza sobre la tierra los surcos paralelos
que en el estío cubre la mies dorada...» (17).

Esto constituiría someramente, tanto una idea global acerca de la visión del paisaje castellano — como clave estética — por esta trilogía noventayochista, cuanto su cálido fluir hasta su manifestación como resurgencia de un geógrafo: Manuel de Terán.

Ahora, en cambio, corresponde desglosar dicho paisaje en áreas concretas que se interfieren todas ellas en la consecución de un mismo fin: la comunicación de la emoción estética a través de constantes paisajísticas, bajo la perspectiva de la percepción siempre subjetiva —el color, la inmensidad, la soledad, la monotonía, la muerte...—.

En Azorín, en principio de forma inconsciente y subjetiva, transforma el paisaje de Castilla en España y será sucesivamente: noble, severo, austero, raso, pelado, yermo, infinito, inmenso, amarillento, inmutable, intenso, adusto, desolado, pardo, uniforme, solitario, gris, sombrío, monótono, sediento, interminable, desmesurado, inacabable, bermejo: «El campo —el viejo campo de Castilla— está raso, pelado, yermo». *El sentimiento de la Naturaleza, del paisaje, desempeñan un importante papel en las técnicas literarias de Azorín.* «El tono auténtico del sentimiento del paisaje no es, sin embargo, un elemento de realismo independiente, sino una parte íntegra de esa representación total —física, psicológica, social— del ambiente español» (León Livingstone) (18).

Para Unamuno «no hay paisaje feo», utilizando sus mismas palabras. En él confluye toda una larga historia de la Humanidad, desde que al comienzo la percepción del paisaje estaba ligada a la conciencia de su utilitario origen, hasta llegar a esa emoción, a una delicada sensación estética espiritual. El escritor vasco aporta una visión del paisaje próspero en términos y elementos con perspectivas en los que se siente la emoción del espacio. Su posición hacia Castilla es siempre firme —«prefiero este paisaje amplio, severo, grave»— (19). Será, a veces, tierra nervuda, enjuta, despejada, cóncava, seca, redonda, gigante, desnuda, ardiente, caliente, escueta, dilatada, infinita, parda, uniforme, soledad ancha, petrificada, monótona, inmensa».

La preferencia sentida hacia la llanura castellana por Manuel de Terán queda expresada en la riqueza pictórica, tanto de sinónimos cuanto de epítetos que emplea para nombrarla. Así, la Meseta podrá ser llanura, altas tierras, altiplanicie, páramo, cuerpo, cubeta, plano, pieza, cuenca, campiña, mesa, bóveda, núcleo, penillanura, escalón, centro. En cuanto a los epítetos: central, horizontal, desierta, estratégica, interior, alta, maciza, extensa, árida, cerrada, inclinada, paleozoica, sedimentaria, mediterránea, continental, vieja, abierta, única, antigua, monótona, ingente, arquitectónica. Su percepción del paisaje es a España como la horizontalidad es a Castilla.

En ese hallazgo del paisaje castellano, los colores juegan un rol esencial en su concepción lírica. Unas veces será esa alta Meseta azul, parda, otras, triste, noble, miserable, pedregosa, generosa, dominadora. Pero el paisaje está rebosante de luz —«todo lo llena el Sol; todo irradia, esplende luz»— (20), o de alegría —«paisaje alegre y gozoso como una cornucopia rebosante de su tesoro vegetal»— (21). ¿Es concebible el paisaje de la Meseta sin esa luz intensa? El azul del firmamento abandona temporalmente Castilla, «el cielo está anubarrado, plomizo; sopla, ruge, brama un vendaval furioso, helado» (22). Junto a un paisaje casi siempre inconcebible sin la presencia de la luz, aparece la inmensidad, la interminable quietud de la Meseta, «por una escotadura entre las lomas, la vasta llanura soledad, y en lontananza los contornos azules de remotas sierras» (23).

La soledad o la ingratitud serán motivaciones literarias del paisaje. Si, en ocasiones, el paisaje es desolación «andáis una hora, hora y media; no véis ni un árbol, ni una charca, ni un rodal de verdura jugosa» (24); en otras, se constatará que no solamente es desolado, sino de una abrumadora monotonía, «terrenos grisáceos, rojizos, amarillentos, iguales todos, con una monotonía desesperante» (25), paisaje inacabable «de arcillas, margas, yesos y arenas, de tonos cárdenos, grises, amarillos y blancos» (26). Y no siempre se nos evocará la estampa idílica, pues también se encuentra un paisaje atormentado, de relieve vigoroso,

«paisaje de relieve áspero y rico en accidentes» (27), de «vastas soledades de jaras, brezos y escobas» (28).

Hasta la acritud hostil del medio físico de la Meseta de Castilla se convertirá en fuente de inspiración, en figura plástica, tanto para Antonio Machado:

«Trepaba por los cerros que habitan las rapaces
aves de altura, hallando las hierbas montaraces
de fuerte olor —romero, tomillo, salvia, espliego—.
Sobre los agrios campos caía un sol de fuego» (29).

como para Manuel de Terán:

«Oprimen cerros y páramos esteparios, tierras
polvorientas de tintas grises y entonaciones
amarillentas o blanquecinas» (30).

Se ampliarán las connotaciones del paisaje, presentándose como severo, elegantemente serio, incluso heroico:

«Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en ti viejos colores
del noble antaño» (31).

A veces, nos enlazarán con la épica: «¡Ára gigante, tierra castellana!» (32). No menos veces será el paisaje como los Cumulus congestus del mundo intertropical —en España brotan al caer la tarde en el estío—, de perfiles meticulosamente recortados sobre el horizonte, evocadores de la pintura renacentista flamenca: «El paisaje se presenta recortado, perfilado, sin ambiente; casi en un aire transparente y sutil» (33).

Dentro de la exhaustiva horizontalidad de esa llanada que se extiende ininterrumpidamente al espectador, de la desolada desnudez de la Meseta, al igual que el Arquero de la estela de Sagitario desafía arrogantemente al astro solar, los cipreses yerguen hieráticos sus cimas, como un osado desafío geométrico, perpendicular a la planicie, pero formando equilibrio. El ciprés se convierte en pretexto paisajístico, en elemento de recreación emocional, en clave poética. Este árbol oriundo del mundo mediterráneo, desde Taurus al Al-Andalus, desde Misurata al Adriático, y su propio origen, lo traspasa a Castilla. De pronto, el paisaje mediterráneo irrumpe en Castilla: «Cipreses centenarios, cipreses inmóviles, cipreses que os levantáis en la desolación castellana» (34). Es una auténtica transmutación visceral, requerida en el subconsciente, anhelada.

Junto a esa Castilla de páramos pelados, donde habita el frío de la noche y el sol que abraza al dilatado día, árido, triste, reaccionan y nos ofrecen la otra Castilla de «naturaleza risueña y amable», la montañosa, las altas serranías de la Meseta que la cruzan o la orlan, interior hispano, de fuertes pendientes, con torrentes que saltan de gozo sus aguas bajando en armonía, perfecto equilibrio de hermosura y vida, paisajes más elegantemente serios, «más graves, más fragosos, menos de cromo» (35), «cuyos tonos de transparente esmeralda contrastan con el verde oscuro de las masas de hayas» (36). Frente a esa reacción estética de la montaña, se vuelve de nuevo a la Castilla de los páramos adustos, pero que tienen alma, «este campo infinito en que, sin perderse, se achica el hombre, y en que siente en medio de la sequía de los campos sequedades del alma» (37); paisaje contradictorio, «no es

una naturaleza que recree el espíritu»... «no hay comunión con la Naturaleza» (38); *paisaje sorprendente*, «la alucinación de estas campiñas rasas», *donde habita desolación, monotonía, silencio*, «inmenso páramo muerto, a la luz derretida del crepúsculo, un cardo quebrando la imponente montaña»... «sobre el cielo agonizante» (39).

«Castilla del desdén contra la suerte,
Castilla del dolor y de la guerra,
tierra inmortal, Castilla de la muerte» (40).

Paisaje como expresión de angustia, de la infinita soledad del hombre y la Tierra; ello en el caso de Azorín se asociará a un paisaje concreto, la campiña manchega, y, en definitiva, la exaltación de las tierras de España, «todo el tedio, toda la soledad, todo el silencio, toda la angustia de la campiña» (41).

Paisaje finalmente como expresión de espiritualidad, la Meseta tendrá alma, la humildad gobierna la más alta y última morada, la llanura inacabable de Castilla; de ahí que el paisaje se desprenda de caudalosos ríos, de ramos vegetales, de fértiles tierras:

«La Meseta es la más alta y última morada,
el castillo interior al que se accede,
desde cualquier punto de la periferia litoral,
por un camino de ascética peregrinación,
mediante un progresivo desprendimiento
de galas vegetales» (42).

Muchos fueron los méritos (como geógrafo y como escritor-movilizador de la palabra castellana) acumulados por Manuel de Terán cuando la Real Academia Española le llama a pasar el umbral y formar parte de ella. No cabe duda que la energía central de la Academia es fundamentalmente la lengua española y para «formar parte de ella con eficacia se requiere un profundo conocimiento de esta lengua, una seguridad en su uso, un fino sentido literario» (Julián Marias) (43).

En su discurso de entrada, el 20 de noviembre de 1977, «Las formas de relieve terrestre y su lenguaje», al perfil de los setenta y tres años, vino a definir las líneas directrices de lo que para él era la Geografía:

«La Geografía, de la que soy un modesto representante, es ciencia que rebasada, hace tiempo, la fase puramente enumerativa y descriptiva de accidentes de todo género; se ha constituido hoy en un saber interdisciplinario, que se apoya y se nutre a la vez de las ciencias físico-naturales y de las que, con enorme progreso en estos últimos años, tratan de alcanzar un saber del hombre en todas sus manifestaciones» (44).

Un hombre de la autoridad de Manuel de Terán, que nos habla en el ocaso de su vida, tiene en sus palabras una autoridad indiscutible, por su largo camino de estudio, reflexión, investigación y explicación de la Geografía. Las últimas frases de su discurso constituyen un alegato, un último gesto de búsqueda de la verdad: «La verdad es siempre evasiva y el hombre de ciencia, moviéndose con el apoyo de hipótesis y contrahipótesis, es un cazador de la verdad, un venator sapientae» (45).

«De Causa Montium» versó el discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, en cuyo seno fue recibido en noviembre de 1980. Ocupa la vacante de un sobresaliente geógrafo, Amando Melón, su inmediato antecesor, quien dejó huella por su continua y eficaz participación en sus publicaciones y trabajos. La formación de las montañas es el núcleo de su tema. Manuel de Terán recorre la historia seleccionando observaciones y algunos momentos decisivos en los que intenta explicar la formación y justificación de las montañas, desde la antigüedad clásica (Pitágoras, Tolomeo, Estrabón, Plinio), Edad Media (Avicena, Alberto Magno), Renacimiento (Ristoro d'Arezzo, Leonardo da Vinci, Valerius Faventius), siglo XVII (René Descartes), hasta los siglos XVIII y primera mitad del XIX: neptunistas, plutonistas, fijistas, movelistas, evolucionistas, catastrofistas (Werner, Hutton, J. Michélet, Elié de Beaumont, Lowthian, Charles Lyell, Georges Cuvier, Leopoldo von Buch).

En la primavera de 1984, cuando aún relataba folios inéditos, que constituían los futuros materiales de una nueva publicación si su vida se hubiese alargado unos meses más, la muerte le sorprende, dejando unas notas sobre «el concepto de las montañas a través de los tiempos» (46) que posiblemente vean su luz en la "Revista de Estudios Geográficos", pergeñada y sustentada tantos años bajo su dirección.

Larga vida de magisterio, dedicación y enseñanza generosamente prodigada, respeto profundo a las opiniones distintas, amor y vocación a la Historia, a la Geografía, al paisaje humanizado, son algunas de las cualidades que, constituyendo su campo de acción, han conformado su personalidad elegante y firme, y le han convertido en un excelso pedagogo, capaz de despertar la inclinación a las ciencias de la Tierra en sus discípulos y todos aquéllos que con él visitaron los espléndidos paisajes de la Meseta castellana, «ingente ruina arquitectónica, desmochadas o totalmente abatidas hasta sus cimientos la crestería de sus almenas y las altas torres montañosas» (47), de rígidas formas planas, donde el Sol besa el horizonte, donde «no hay curvas» (Ortega y Gasset).

La recopilación de artículos de investigación que hoy les brindamos, que abarcan muy distintas ramas del saber geográfico y otros campos científicos limítrofes, han sido realizadas por investigadores universitarios, así españoles cuanto extranjeros, que gustosamente se han adherido al homenaje internacional, enviando manuscritos inéditos para tal fin. Unos le conocieron personalmente y aprendieron bajo su dirección por tierras de Castilla, por «esta cruda altiplanicie que se despereza el Ebro al Tajo» (Ortega y Gasset) (48); otros leímos sus escritos y, de vez en vez, le escuchamos en clases magistrales, cuando visitaba como por el rayo las dasicoras españolas o impartía conferencias en otros países. En cualquier caso, sus reflexiones sobre el hombre y la Tierra causaron siempre gran impacto entre la comunidad científica peninsular.

No cabe duda que la Universidad y todos cuantos impartan clases de Geografía en España son, y serán siempre, deudores a Manuel de Terán, indiscutible «adalid en la enseñanza y saberes geográficos» (Amando Melón) (49), y las jóvenes generaciones españolas tienen en él un ejemplo a imitar de lo que es un auténtico científico, un sabedor de la lengua española, un humanista, una mente lúcida, un continuo «abrir caminos, ensayar métodos, un gran sentido de cómo la Historia está indisolublemente vinculada al progreso de la ciencia, y un gran humanismo» (G. Menéndez Pidal) (50).

Y va a ser necesariamente desde este País Andalúz, aquél que inspiró su primera investigación geográfica, allá por el año 1936, y en concreto desde la otra Andalucía de especial sesgo, la que ni llora, ni sueña cortinas de agua, la oriental, la de las altiplanicies, la mediterránea, pequeño espacio de amplios horizontes entre blancas confluencias de escar-

cha, granizos y topacios, desde donde le dediquemos este entrañable y cariñoso homenaje a aquel profesor, humanista y poeta de la geografía española.

«Como fiel amigo, estrella ligera,
fugaz perfil y aún cálido viento,
destelleando un instante, un momento,
te sitúas al sur de la celeste esfera».

Vaya la expresión de mi sentida gratitud, profundo respeto y adhesión a Su Majestad don Juan Carlos I, Rey de España, que ha querido dejar constancia de su afecto al profesor Manuel de Terán, enviando, para este Volumen Homenaje, una fotografía de Su Majestad, dedicada, en prueba de su agradecimiento, al que fue profesor de Geografía por tierras de Castilla hace ya algunas décadas, cuando aún era príncipe de España. Además, nuestra gratitud a todos los que han hecho posible este sentido acto, homenaje nacido en el ambiente esperanzador de la cultura hispánica, y en el seno de una ciudad, Almería, y unas instituciones —Excelentísima Diputación Provincial de Almería y Junta de Andalucía—, cuyo vehículo ha sido la revista de estudios geográficos "Paralelo 37", sumándose a perpetuar el recuerdo del hombre, del intelectual y del sabio, cuya obra irá siempre unida a España.

«Si la plenitud de la vida de los españoles y de los hispánicos está en la hispanidad, y de la hispanidad en el recobro de conciencia histórica, tendrán que surgir los poetas que nos orienten con sus palabras mágicas» (*Ramiro de Maéztu*) (51).

NOTAS

- (1) MANUEL DE TERAN (1958): «La Meseta Septentrional». En *Geografía de España y Portugal*. Tomo IV, 1.ª parte, Montaner y Simón, Barcelona, pág. 229.
- (2) JOSE MANUEL CASAS TORRES (1974): «Homenaje a Manuel de Terán». *Rev. Geographica*, 2.ª época, año XVI, Instituto de Geografía Aplicada, Madrid, pág. 3.
- (3) JULIAN MARIAS (1977): Discurso pronunciado el 20 de noviembre de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don Manuel de Terán, y contestación del Excmo. Sr. Don Julián Marias, en la Real Academia de la Lengua. Madrid, pág. 57.
- (4) MANUEL DE TERAN (1952): «La genialidad geográfica de la Península Ibérica». En *Geografía de España y Portugal*. Tomo I, Montaner y Simón, Barcelona, pág. 4.
- (5) MANUEL DE TERAN (1952): «La genialidad geográfica de...». *Opus. cit.*, pág. 9.
- (6) MANUEL DE TERAN (1952): «La genialidad geográfica de...». *Opus. cit.*, pág. 13.
- (7) EMILIO OROZCO-DIAZ (1971): «Paisaje y sentimiento de la Naturaleza en la poesía española». Edición del Centro. Madrid, pág. 210.
- (8) JOSE CARLOS MAINER (1980): «Modernismo y 98». Ed. Crítica. Vol. VI. Barcelona, página 412.
- (9) RICARDO GULLON (1958): *Las secretas galerías de Antonio Machado*. Madrid.
- (10) ANTONIO MACHADO (1983): *Poesías Completas*. Espasa Calpe, Selecciones Austral. Madrid, pág. 138.
- (11) MANUEL TUÑON DE LARA (1975): «Antonio Machado, poeta del pueblo». *Laia*. Barcelona, página 329.
- (11 bis) AZORIN (1981): *España*. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, pág. 77.
- (12) AZORIN (1981): *España*. *Opus. cit.*, pág. 77.
- (13) AZORIN (1981): *España*. *Opus. cit.*, pág. 78.
- (14) AZORIN (1981): *España*. *Opus. cit.*, pág. 77.
- (15) UNAMUNO (1983): *En torno al casticismo*. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, páginas 51-52.
- (16) UNAMUNO (1983): *En torno al casticismo...* *Opus. cit.*, pág. 53.
- (17) MANUEL DE TERAN (1952): «La genialidad geográfica de...». *Opus. cit.*, pág. 9.
- (18) LEON LIVINGSTONE (1970): *Tema y forma en las novelas de Azorin*. Gredos. Madrid, página 96.
- (19) UNAMUNO (1976): *Por tierras de Portugal y España*. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, pág. 183.
- (20) AZORIN (1981): *España*. *Opus. cit.*, pág. 119.
- (21) MANUEL DE TERAN (1949): «Huertas y jardines de Aranjuez». *Rev. de la Biblioteca, Archivo y Museo Municipales*. Madrid, n.º 58, pág. 7.
- (22) AZORIN (1972): *Visión de España*. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, pág. 109.
- (23) UNAMUNO (1976): *Por tierras de Portugal y...* *Opus. cit.*, pág. 103.
- (24) AZORIN (1972): *Visión de España*. *Opus. cit.*, pág. 34.
- (25) AZORIN (1972): *Visión de España*. *Opus. cit.*, pág. 36.
- (26) MANUEL DE TERAN (1958): «La Meseta Septentrional». *Opus. cit.*, pág. 231.
- (27) MANUEL DE TERAN (1947): «Vaqueros y cabañas en los Montes del Pas». *Estudios Geográficos*. Tomo VIII, pág. 500.
- (28) UNAMUNO (1976): *Por tierras de Portugal y...* *Opus. cit.*, pág. 105.
- (29) ANTONIO MACHADO (1983): *Poesías completas*. *Opus. cit.*, pág. 137.
- (30) MANUEL DE TERAN (1949): «Huertas y Jardines...». *Opus. cit.*, pág. 7.
- (31) UNAMUNO (1980): *Poemas de los pueblos de España*. Edición de Manuel García Blanco. Editorial Cátedra. Madrid, pág. 100.
- (32) UNAMUNO (1980): *Poemas de los pueblos de España*. *Opus. cit.*, pág. 101.

- (33) UNAMUNO (1983): *En torno al casticismo*. *Opus. cit.*, pág. 53.
- (34) AZORIN (1981): *España*. *Opus. cit.*, pág. 150.
- (35) UNAMUNO (1976): *Por tierras de Portugal..* *Opus. cit.*, pág. 104.
- (36) MANUEL DE TERAN (1947): «Vaqueros y cabañas...». *Opus. cit.*, pág. 500.
- (37) UNAMUNO (1983): *En torno al casticismo*. *Opus. cit.*, pág. 54.
- (38) UNAMUNO (1983): *En torno al casticismo*. *Opus. cit.*, pág. 54.
- (39) UNAMUNO (1983): *En torno al casticismo*. *Opus. cit.*, pág. 55.
- (40) ANTONO MACHADO (1983): *Poesías completas*. *Opus. cit.*, pág. 142.
- (41) AZORIN (1972): *Visión de España*. *Opus. cit.*, pág. 110.
- (42) MANUEL DE TERAN (1958): «La Meseta Septentrional». *Opus. cit.*, pág. 229.
- (43) JULIAN MARIAS (1977): *Opus. cit.*, pág. 56.
- (44) MANUEL DE TERAN (1977): «Las formas del relieve terrestre y su lenguaje». Discurso pronunciado el 20 de noviembre de 1977, en su recepción pública, en la Real Academia de la Lengua. Madrid, pág. 10.
- (45) MANUEL DE TERAN (1977): «Las formas del relieve...». *Opus. cit.*, pág. 52.
- (46) ANTONIO LOPEZ GOMEZ (1984): «Don Manuel de Terán». *Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles*, 2.ª época, I, pág. 8.
- (47) MANUEL DE TERAN (1958): «La Meseta Septentrional». *Opus. cit.*, pág. 230.
- (48) J. ORTEGA Y GASSET (1980): *España invertebrada*. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, pág. 49.
- (49) AMANDO MELON (1975): «Homenaje a don Manuel de Terán». *Rev. Estudios Geográficos*, XXXVI, n.º 138-139, CSIC. Madrid, pág. 7.
- (50) GONZALO MENENDEZ PIDAL (1980): Discurso del Excmo. Sr. don Manuel de Terán Alvarez, en su recepción pública, el 16 de noviembre de 1980, y contestación del Excmo. Sr. don Gonzalo Menéndez Pidal, en la Real Academia de la Historia. Madrid, pág. 51.
- (51) RAMIRO DE MAEZTU (1946): *Defensa de la Hispanidad*. Gráficas González. Madrid. 5.ª edición, págs. 301-302.

PUBLICACIONES DE MANUEL DE TERAN*

I.—LIBROS, MONOGRAFÍAS, COLABORACIONES

- *Breve descripción del mundo, Geografía Universal*, Madrid, E. Prieto, 1942, 240 páginas.
- *Geografía histórica de España, Marruecos y Colonias*, en colaboración con Gonzalo Menéndez Pidal, Madrid, E. Prieto, 1943, 135 págs., 2.ª ed.
- *La epopeya polar*, Madrid, Editorial Bibliográfica Española, 1943, 134 págs.
- *La representación cartográfica de la densidad de población*, Zaragoza, Instituto Estudios Pirenaicos (CSIC), 1951, 30 págs.
- *Habitat rural, problemas de método y representación cartográfica*, Zaragoza, Instituto Estudios Pirenaicos (CSIC), 1951, 47 págs.
- *Geografía de España y Portugal*, dirigida por..., Barcelona, Montaner y Simón, 1951-67, 6 vols. Tomo I (1951): «Introducción. La genialidad geográfica de la Península Ibérica», págs. 3-13. Tomo IV, primera parte: Cap. I, «Galicia. Factores geográficos de carácter general» (en colaboración con Ramón Otero Pedrayo), págs. 9-45; caps. III-IV, «Región Astur-Cántabra», págs. 95-162; capítulos V-VI, «País Vasco», págs. 163-225; caps. VII-VIII, «La Meseta Septentrional», págs. 227-327; caps. IX-X, «La Meseta Meridional», págs. 329-421; cap. XI, «Extremadura» (en colaboración con Francisco Hernández Pacheco), págs. 42-57. Tomo IV, tercera parte (1967): «Islas Canarias», págs. 229-312; «Plazas y provincias africanas», páginas 313-404.
- «La situación actual de la Geografía y las posibilidades de su futuro». *Enciclopedia Labor*, Barcelona, Editorial Labor, 1960, tomo IV, págs. 27-39.
- *Síntesis geográfica de Fernando Poo*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos-Instituto Juan Sebastián Elcano (CSIC), 1962, 116 págs. + X láms.
- *Imago Mundi. Geografía Universal*, Madrid, Atlas, 2.ª ed., 1964, 2 vols., 603 y 530 págs.
- *Vocabularium geographicum. Français, deutsch, italiano, nederlands, english, español*, por G. Quencez, con la colaboración de... y M. de Terán (España). Conseil de la coopération culterelle du Conseil de l'Europe. Service des publications des Communautés Européennes, Luxembourg, 1967, 297 págs.
- *Geografía Regional de España*, dirigida por M. de Terán y L. Solé Sabarís, Barcelona, Ed. Ariel, 1968, 503 págs. Capítulo I, «Galicia», págs. 31-58; cap. II, «Cantabria: Asturias y Santander», págs. 59-78; cap. III, «País Vasco», págs. 79-99; cap. V, «Submeseta meridional: Castilla la Nueva y Extremadura», páginas 155-194; cap. XII, «Islas Canarias», págs. 426-458; cap. XIII, «Plazas y provincias africanas», páginas 459-485.
- *Las formas del relieve terrestre y su lenguaje*. Discurso de recepción en la Real Academia Española, pronunciado el 20 de noviembre de 1977, y contestación de don Julián Marías. Madrid, 66 págs.
- *Geografía general de España*, dirigida por M. de Terán y L. Solé Sabarís, Barcelona, Ariel, 549 páginas: «Síntesis introductoria», págs. 1-13; «Industria», págs. 383-455.

* La recopilación de la obra de Manuel de Terán hasta 1975 está sacada del «currículum bibliográfico» que aparece en SANCHEZ DE VERA, P., y LOPEZ GOMEZ, A.: *Publicaciones de don Manuel de Terán hasta enero de 1975*, en Homenaje a don Manuel de Terán, I, Estudios Geográficos, números 138-139, 1975, págs. XV-XIX; habiéndole agregado las obras que aparecieron en sus últimos años (1975-1984).

- «Introducción y coordinación» al tomo I (de la Plaza de Oriente a Carabanchel) de *Madrid*, 5 vols., Madrid, Espasa-Calpe, págs. 22-27.
- *De Causa Montium*. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, leído el 16 de noviembre de 1980, y contestación de don Gonzalo Menéndez Pidal, Madrid, 51 págs.

II.—ARTICULOS EN REVISTAS, HOMENAJES, COMUNICACIONES A CONGRESOS

- «Baja Andalucía». *Revista de Occidente*, 1936, CLVII, julio, págs. 73-110.
- «Las grandes vías naturales del continente africano». *Africa*, 1942, núm. 1, págs. 13-18.
- «Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de geografía urbana». *Est. Geog.*, 1942, núm. 6, páginas 163-202.
- «Sigüenza. Estudio de geografía urbana». *Est. Geog.*, núm. 25, págs. 633-666.
- «Programa para el estudio del hábitat rural». *Est. Geog.*, 1947, núm. 27, págs. 418-426.
- «Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas». *Est. Geog.*, 1947, núm. 28, págs. 493-536.
- «Santander, puerto de embarque para las harinas de Castilla». *Est. Geog.*, 1947, núm. 29, páginas 746-758.
- «La producción y comercio de la avellana en España y especialmente en la provincia de Tarragona». *Est. Geog.*, 1949, núm. 34, págs. 33-50.
- «La "Balaena Biscayensis" y los balleneros españoles del mar Cantábrico». *Est. Geog.*, 1949, número 37, págs. 639-668.
- «Huertas y jardines de Aranjuez». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo Municipales*, Madrid, 1949, núm. 58, págs. 7-42.
- «Vie pastorale et économique d'élevage dans la province de Santander». Lisboa, C. R., XVI Congr. Intern. Géographie (1949), 1951, págs. 94-105.
- «Ribamontán al mar». *Est. Geog.*, 1951, núm. 42, págs. 77-110.
- «Vida pastoril y nomadismo». *Revista de la Universidad de Madrid*, 1953, págs. 375-393.
- «Coloquio sobre morfología cuaternaria». *Est. Geog.*, 1955, núm. 61, págs. 839-851.
- «La causalidad en geografía humana. Determinismo, posibilismo, probabilismo». *Est. Geog.*, 1957, números 67-68, págs. 237-308.
- «Ciudad y urbanización en el continente asiático». *Revista de la Universidad de Madrid*, 1958, número 25, págs. 113-138.
- «Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo». *Est. Geog.*, 1961, núms. 84-85, págs. 375-476.
- «El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868». *Est. Geog.*, 1961, núms. 84-85, págs. 599-615.
- «El bosque, la agricultura indígena y la agricultura de plantación en Fernando Poo». *Est. Geog.*, 1962, núm. 89, págs. 487-516.
- «Max Sorre». *Est. Geog.*, 1963, núm. 92, págs. 437-441.
- «La población del continente africano». *Arch. Inst. Estudios Africanos*, 1963, núm. 68, págs. 25-35.
- «Quelques aspects de la géographie des Iles Canaries». *Rev. de Géographie de Lyon*, 1963, número 3, págs. 165-204.
- «Geografía humana y sociología. Geografía social». *Est. Geog.*, 1964, núm. 97, págs. 441-466.
- «El trabajo y la estructura demográfica del Gran Bilbao». *Aportación española al XX Congreso Geográfico Internacional*, Madrid, etc., Instituto Juan Sebastián Elcano-Instituto Estudios Pirenaicos (CSIC), 1964, págs. 75-88.
- «Realidad geográfica». *Panorama español contemporáneo. XXV años de paz*, Madrid, ed. Cultura Hispánica, 1964, págs. 39-77.
- «A don Amando Melón. Palabras de salutación y homenaje». *Est. Geog.*, 1965, núm. 98, págs. 5-19.
- «Don Eduardo Hernández Pacheco (1872-1965)». *Est. Geog.*, 1965, núm. 101, págs. 541-560.
- «Editorial». *Arquitectura*, número extraordinario dedicado al éxodo del campo a la ciudad, 1965, número 83, págs. 1-8.
- «Una ética de conservación de la Naturaleza». *Homenaje a don Amando Melón*, Zaragoza, Instituto Juan Sebastián Elcano-Instituto Estudios Pirenaicos (CSIC), 1966, págs. 69-76.

- «La ciudad como forma de ocupación del suelo y de organización del espacio». *Revista de Estudios de Vida Local*, 1966, núm. 146, págs. 161-177 (reproducido en *Problemas del Urbanismo Moderno*, Instituto de Estudio de Administración local, 1967, págs. 9-25.
- «Un coloquio sobre el problema de las capitales americanas». *Est. Geog.*, 1967, núm. 106, páginas 118-125.
- «Deriva y movilidad de los continentes y océanos. Revisión crítica de la teoría de Wegener. Otras hipótesis y teorías». *Homenaje a Javier Zubiri*, Madrid, Moneda y Crédito, 1970, págs. 659-683.
- «La población del mundo». *Rev. Univ. Madrid*, 1971, núm. 77, págs. 7-24.
- «A don Amando Melón (1895-1975). Palabras de recuerdo y homenaje». *Est. Geog.*, 1977, números 146-147, págs. 5-10.
- «Homenaje a don Luis Solé Sabarís». *Est. Geog.*, 1978, núms. 156-157, págs. 259-262.

III.—COLABORACION EN PLANES DE ORDENACION URBANA

- *Información urbanística de Bilbao y su comarca*, Madrid, 1961.
- *Plan General de Ordenación Urbana del Area Metropolitana de Madrid, 1961*, Ministerio de la Vivienda, Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores. «Información urbanística. Análisis de estructura urbana», parte 1.º (colaborador especial).
- *Información urbanística de Guipúzcoa*, Madrid, 1962.
- *Información urbanística de Vizcaya*, Madrid, 1963.
- *Información urbanística de Sevilla*, Madrid, 1963.
- *Información urbanística de Aragón*, Madrid, 1964.
- *Información urbanística de Vigo*, Madrid, 1964.
- *Información urbanística de Andalucía*, Madrid, 1966.
- *Información urbanística de Oviedo*, Madrid, 1967.

IV.—NOTAS, COMENTARIOS

- «El mapa de África de Herodoto». *África*, 1943, núm. 22, contraportada.
- «El mapa de África en la Antigüedad. Estrabón». *África*, 1943, núm. 23, contraportada.
- «El mapa de Edrisí». *África*, 1944, núm. 25, contraportada.
- «África en la cartografía medieval. Mapas de Orosio y Martín Sañudo». *África*, 1944, núm. 26, contraportada.
- «La carta catalana de Abraham Cresques». *África*, 1944, núm. 27, contraportada.
- «África en el mapamundi de Fra Mauro (1459)». *África*, 1944, núm. 28, contraportada.
- «Los portugueses dan forma a África». *África*, 1944, núm. 29, contraportada.
- «El conocimiento de África desde los descubrimientos de los portugueses hasta las grandes exploraciones contemporáneas». *África*, 1944, núm. 30, contraportada.
- «La exploración de la cuenca del Níger». *África*, 1944, núms. 33-34, contraportada.
- «¿Delta o estuario?». *Est. Geog.*, 1946, núm. 33, págs. 323-325.
- «Flotadores naturales». *Est. Geog.*, 1946, núm. 23, págs. 325-327.
- «Cultivos sin suelo». *Est. Geog.*, 1946, núm. 23, págs. 327-328.
- «Nuevo mapa del Brasil». *Est. Geog.*, 1946, núm. 23, págs. 329.
- «El abastecimiento de pescado en París». *Est. Geog.*, 1946, núm. 25, págs. 743-747.
- «Una posible rectificación en el curso del río Pilcomayo». *Est. Geog.*, 1946, núm. 25, págs. 751-752.
- «Cedro», revista del Instituto de Estudios de Jardinería y Arte paisajista, *Est. Geog.*, 1954, número 54, página 119.
- «Cultivo de plantas cauchíferas en España». *Est. Geog.*, 1954, núm. 54, págs. 151-152.

- «La evolución demográfica de Zaragoza entre 1900 y 1950». *Est. Geog.*, 1954, núm. 56, págs. 463-465.
- «Una nueva revista española de Geografía». *Est. Geog.*, 1955, núm. 60, págs. 647-648.
- «Los bancales, forma topográfica del paisaje agrario». *Est. Geog.*, 1956, núm. 64, págs. 487-488.
- «La electrificación de Irlanda». *Est. Geog.*, 1958, núm. 70, págs. 148-149.
- «La industria pesquera española en el año 1956». *Est. Geog.*, 1958, núm. 72, págs. 398-399.
- «La economía gallega en 1957». *Est. Geog.*, 1958, núm. 72, págs. 400-401.
- «Un gran proyecto de electrificación de la cuenca del Congo». *Est. Geog.*, 1958, núm. 72, págs. 402-403.
- «Motivos religiosos del cultivo del limonero». *Est. Geog.*, 1958, núm. 73, págs. 553-554.
- «La inmigración política española en el centro de Aquitania en el siglo XIX». *Est. Geog.*, 1959, número 75, págs. 291-292.
- «La producción mundial de trigo y otros cereales en el año 1958». *Est. Geog.*, 1960, núm. 79, páginas 260-263.
- «El presupuesto familiar de ingresos y gastos en España». *Est. Geog.*, 1960, núm. 80, págs. 408-413.
- «El Jarama como ruta histórica entre los valles del Duero y el Tajo». *Est. Geog.*, 1960, núm. 80, páginas 423-424.
- «Planos de Madrid en los siglos XVII y XVIII». *Est. Geog.*, 1961, núms. 84-85, págs. 595-599.
- «La industria de la construcción de viviendas en España». *Est. Geog.*, 1962, núm. 89, págs. 593-596.
- «El desarrollo de la industria lechera en la isla de Puerto Rico». *Est. Geog.*, 1963, núm. 91, páginas 269-270.
- «Niveles de vida en el campo español». *Est. Geog.*, 1963, núm. 93, págs. 597-600.
- «Las calderas canarias». *Est. Geog.*, 1964, núm. 94, págs. 102-104.
- «Cultura y modos de vida de la población aborigen de las islas Canarias». *Est. Geog.*, 1964, número 94, págs. 109-112.
- «Una historia del clima». *Est. Geog.*, 1967, núm. 107, págs. 277-283.
- «Nuevas especialidades de la agricultura canaria». *Est. Geog.*, 1968, núm. 110, págs. 184-185.
- «Tres libros de interés para la geografía de Méjico». *Est. Geog.*, 1972, núm. 128, págs. 511-518.

V.—RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

- PEDRO FUSTER RIERA: «Estudio sobre la constitución y explotación del bosque en la Guinea continental española». Madrid, 1941. *Est. Geog.*, 1942, núm. 7, págs. 444-446.
- ANGEL DOMENECH LAFUENTE: «Marruecos. Apuntes sobre la geografía de la zona Norte del Protectorado de España en Marruecos». 1942. *Est. Geog.*, 1944, núm. 14, págs. 229-230.
- JOSE MARIA CORDERO TORRES: «Iradier». Madrid, 1944. *Est. Geog.*, 1944, núm. 14, págs. 230-232.
- PIERRE DEFFONTAINES: «El Brasil. La Tierra y el hombre». Seguido de un estudio histórico de Joaquina Comas Ros. Barcelona. *Est. Geog.*, 1944, núm. 16, págs. 663-665.
- A. CHOLLEY: «Guide de l'étudiant en Géographie». París, 1942. *Est. Geog.*, 1945, núm. 18, págs. 188-192.
- JULIO CARO BAROJA: «La vida rural en Vera de Bidasoa». Instituto Antonio de Nebrija. Biblioteca de tradiciones populares. Madrid, 1944. *Est. Geog.*, 1945, núm. 19, págs. 363-365.
- J. CESAR BANCIELLA: «Espacio y economía». Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1943. *Est. Geog.*, 1946, núm. 22, págs. 153-154.
- SALVADOR LLOBET: «El medio y la vida en el Montseny». Barcelona, 1947. *Est. Geog.*, 1948, núm. 33, páginas 701-704.

- SALVADOR LLOBET: «El medio y la vida en Andorra. Estudio geográfico». Barcelona, 1947. *Est. Geog.*, 1950, núm. 38, págs. 151-152.
- ANGEL CABRERA: «Caballos de América». Buenos Aires, Editorial Subamericana. *Est. Geog.*, 1954, número 57, págs. 624-626.
- PEDRO MATEO GONZALEZ: «El clima de Gijón». Servicio Meteorológico Nacional. Publicaciones, serie A (Memorias), núm. 25, Madrid, 1955. *Est. Geog.*, 1955, núm. 61, págs. 870-871.
- JULIO CARO BAROJA: «Razas, pueblos y linajes». Madrid, 1957. *Est. Geog.*, 1958, núm. 71, páginas 315-317.
- JUAN URIA RIU: «Los vaqueiros de alzada en el aspecto social». Volumen III de los «Estudios de historia social de España», Instituto Balmes de Sociología, Madrid, 1955. *Est. Geog.*, 1958, núm. 71, páginas 317-319.
- XAVIER PLANHOL: «Le monde islamique. Essai de Géographie religieuse». París, 1957. *Est. Geog.*, 1958, núm. 72, págs. 405-407.
- «Zum Problem der Weltstadt». *Tetschrift zum 32. Deutschen Geographentag in Berlin 20-24, Mayo, 1959. Est. Geog.*, 1959, núm. 75, págs. 299-302.
- ROBERT S. PLATT: «Field study in American geography. The development of theory and method exemplified by selections». Chicago, Illinois, 1959, 405 págs. *Est. Geog.*, 1960, núm. 80, págs. 430-433.
- JESUS MARIA VAZQUEZ, O. P.: «Así nacen y mueren». Madrid, 1958, 338 págs. *Est. Geog.*, 1960, número 80, págs. 438-411.
- SEBASTIAN MARTINEZ-RISCO Y MACIAS: «El régimen jurídico de la propiedad territorial en Galicia a través de sus instituciones forales». Buenos Aires, 1958. Edit. Citania, 26 págs. *Est. Geog.*, 1960, núm. 80, págs. 441-442.
- LUIS GARCIA DE VALDEAVELLANO: «Sobre los burgos y burgueses de la España medieval». Discurso de recepción leído en la Real Academia de la Historia. Contestación de Ramón Carande, Madrid, 1960, 200 págs. *Est. Geog.*, 1960, núm. 81, págs. 564-567.
- AMANDO MELON Y RUIZ DE GORDEJUOLA: «Alejandro de Humboldt. Vida y obra». Madrid, 1960, 348 págs. y numerosas ilustraciones en el texto. *Est. Geog.*, 1961, núm. 83, págs. 313-316.
- «The Reader's Digest Great World Atlas», London, Sydney, Montreal, Cape Town. *Est. Geog.*, 1961, número 83, págs. 319-321.
- LUIS SOLE SABARIS: «Oscilaciones del Mediterráneo español durante el cuaternario». Barcelona, 1961. *Est. Geog.*, 1962, núm. 89, págs. 607-609.
- MERCEDES MAULEON ISLA: «La población de Bilbao en el siglo XVIII». Universidad de Valladolid, 1961. *Est. Geog.*, 1962, núm. 89, págs. 612-614.
- FERNANDO JIMENEZ DE GREGORIO: «Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población. Sociedad. Economía. Historia». Tomo I, Toledo, 1962, 490 págs. *Est. Geog.*, 1962, número 89, págs. 614-615.
- J. BEAUJEU-GARNIER y A. GAMBLIN: «Images économiques du monde», 1962, 7e. Année, SEDES, París. *Est. Geog.*, 1963, núm. 92, págs. 453-454.
- MARVIN W. MIKESSELL: «Northern Morocco. A cultural geography». University of California. Publications in Geography, vol. 14, 1961. *Est. Geog.*, 1963, núm. 92, págs. 454-456.
- ROGER BRUNET: «Le croquis de géographie régionale et économique». SEDES, París, 1962, 249 páginas, 58 figs. y ocho croquis, de los cuales, seis en color. *Est. Geog.*, 1963, núm. 93, págs. 615-617.
- «Readings in cultural geography». Edited with Introductions and Translations by Philip L. Wagner and Marvin W. Mikesell, Chicago y London, 1962, 589 págs. *Est. Geog.*, 1964, núm. 94, págs. 116-119.
- JORGE NADAL: «La población española. Siglos XVI a XX». Barcelona. Ariel, 1966, 223 págs. *Est. Geog.*, 1967, núm. 108, págs. 436-438.
- NOËL SALOMON: «La campagne de Nouvelle Castille à la fin du XVII^e siècle, d'après les Relations topographiques». París. SEVPEN, 1964, 370 págs. *Est. Geog.*, 1967, núm. 108, págs. 444-447.
- V. PEREZ DIAZ: «Estructura social del campo y éxodo rural. Estudio de un pueblo de Castilla». Madrid. Ed. Tecnos, 1966, 231 págs. *Est. Geog.*, 1967, núm. 108, págs. 441-444.
- NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ y JOSE LUIS MORENO: «La población de América Latina. Bosquejo histórico». Buenos Aires, Paidós, 1968, 183 págs. *Est. Geog.*, 1972, núm. 127, págs. 382-384.

- CLAUDE COLLIN DELAUAUD: «Les régions côtières du Pérou septentrional». París, Institut Français d'Etudes Andines, 1968, 600 págs. *Est. Geog.*, 1972, núm. 127, págs. 384-388.
- P. H. RANDLE y NELIDA GUREVITCZ: «Atlas. Geografía histórica de la Pampa Anterior». Buenos Aires, EUDEBA, 1971. *Est. Geog.*, 1972, núm. 128, págs. 539-540.

VI.—TRADUCCIONES EN *ESTUDIOS GEOGRAFICOS*

- H. HOPFNER: «La evolución de los bosques de Castilla la Vieja en tiempos históricos». *Est. Geog.*, 1954, núm. 56, págs. 441-462.
- HERMANN LAUTENSACH: «El ritmo de las estaciones en la Península Ibérica». *Est. Geog.*, 1956, número 64, págs. 553-560.
- WILHELM LAUER: «Tipos de cultivo en la España semiárida ilustrados con el ejemplo de La Mancha». *Est. Geog.*, 1960, núm. 81, págs. 509-527.